

La Asociación de Amigos de Joaquín Lobato me propone que realice una ponencia sobre la poesía de este artista veleño, en un acto conmemorativo de los veinte años de su muerte, que tendrá lugar en el Salón de Plenos del Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga el miércoles, 14 de mayo de 2025 a las 19:30 h.

Como no tenemos intención de exhaustividad sino deseo de conmemorar los veinte años de su fallecimiento, nos hemos visto obligados a acotar la obra y, en este acto, me referiré solo a cinco de sus libros, publicados antes del fatídico 7 de abril de 2005. Me refiero concretamente a “DEDICADAS FORMAS Y CONTEMPLACIONES” (1975 Y 1996), “FARÁNDULA Y EPIGRAMA” (1976), “INFÁRTICO” y “LA CARETA”, ambos de 1982, y “ATARDECE EL MAR” DE 1993.

Decir que Joaquín practica una poética vitalista perteneciendo a la generación de la posguerra, sería tratarlo de inconsciente. Considero que versifica desde el lugar justo del hombre de su tiempo, alternando el sarcasmo vital, con el optimismo literario, sin dejar de pasar por lo tragicómico cotidiano.

En el prólogo de “La Careta”, Enrique Molina Campos dice de Joaquín: “Tú eres un niño. No un adulto pueril, oligofrénico al que las señoras admiran; tampoco un ingenuista, vejestorio morriñoso al que los señores estudian. Un niño de verdad. Un niño que juega escribiendo poesía o que escribe poesía jugando”. En efecto, la infancia es para él ese edén no siempre boyante al que vuelve con frecuencia para ilustrar y apoyarse; pero nos confundiríamos si consideramos su poética como algo dirigido a niños y su arte de componer como algo intuitivo y natural, no, la poesía de Joaquín goza de la condición de arte elaborado y no instantáneo como el Nescafé. Creo que se han equivocado algunos críticos cuando han valorado su poesía como un arte innato plagado de puerilidad.

Rogelio Blanco, en el prólogo a la segunda edición de “Dedicadas formas...” afirma: “...no sabemos si es poeta para no dejarse encerrar por la pintura o pintor para ir plásticamente más allá de la poesía. En cualquier caso “ES” creador y de tal condición presume...”. Estoy de acuerdo en ese carácter que le atribuye de artista total, cuyo quehacer consiste –ni más ni menos- en engendrar arte.

Por aportar una tercera opinión sobre él, Enrique Zattara Hernández lo define como “el mayor poeta que ha dado hasta hoy la capital de la Axarquía”. No estoy muy seguro de que a Joaquín le gustara esa catalogación. En una de mis conversaciones con él, a finales de los setenta, me dijo que no le gustaría pasar por un poeta de pueblo, el poeta de Vélez, que su pretensión era elaborar una poesía que trascendiera de lo puramente local.

Cerramos este capítulo sobre generalidades y concepción poética refiriéndonos a una extensa entrevista de Zattra y Antonio Serralvo, entrevista publicada póstumamente en la revista Ballix, donde el propio Joaquín se define como perteneciente a “la generación del miedo” y estoy seguro de que sabía lo que decía. Recordemos, además, que Lobato se situaba entre los “Poetas muy cabreados con Platón”, ya que el filósofo griego desapueba la poesía por considerarla inmoral. La

filosofía es superior para el ateniense porque –según él- el filósofo se ocupa de la verdad, mientras que el poeta se ocupa de la ilusión. La amiga de Joaquín María Zambrano vendría en sus escritos a desmentir al discípulo de Sócrates.

Y antes de pasar al estudio de sus libros quiero hacer alguna precisión sobre

LA LENGUA DE JOAQUÍN

Si de algo pueden sentirse orgullosos los veleños (entre los que me van a permitir que me incluya), es de que Joaquín no se apeó nunca de su característico ceceo, como le decía el profesor Manuel Alvar. Puedo asegurarles que me he encontrado con personas que se avergonzaban de su forma de hablar ceceante. En calle Larios me topé con una alumna que ceceaba como todos hasta junio en que terminó su bachiller, y en octubre ya estudiaba en Málaga e iba a comprarse unos “sapatos”. La lengua de Joaquín es –como decía el humanista Juan de Valdés- la lengua que le es natural, solo que, como el autor del “Diálogo de la Lengua” procura escoger los términos que son más precisos para expresar lo que quiere. Por supuesto que utiliza términos cultos y alusiones a los clásicos, porque los ha estudiado y los conoce; pero en sus poemas deja escurrir a veces algunos veleñismos como “resconder”, “trecha de campana”, “hoyo de pan con aceite”, “volaera”, “cascarrias”, “palodú”, el “juego de las mairas”, la “yrbagüena”... entre otros.

DEDICADAS FORMAS Y CONTEMPLACIONES (1975, corregida y aumentada en 1996)

Libérrimo en la forma, constituye un conjunto de poemas dedicados a pintores, movimientos artísticos y obras pictóricas que se puede encuadrar en la vertiente surrealista, con repetidas concesiones a lo onírico e irracional. En este libro mezcla aleatoriamente versos entre 1 y 19 sílabas, sin signos de puntuación y con mayúsculas antojadizas (Paris, Soledad, Acordeones, Sena, Enaguas... Palabras partidas en dos versos consecutivos, como octago/nales, en el poema “Cubismo”, adjetivo que califica desconcertantemente al sustantivo “violines”.

Aparecen recuerdos de la infancia, como el títere “Bartolo que baila solo” en el Poema dedicado a Picasso, pero también alusiones clásicas como a Knossos, ciudad cretense donde se encontraba el laberinto del Minotauro en el poema dedicado a Paco Hernández o “Ulises indomables” en el de José Bonilla. En este mismo poema encontramos creaciones léxicas, palabras inventadas que se le pueden permitir al poeta, como “longicornios” y “omocéfalos”. Las prendas de vestido y adornos también figuran, como “miriñaque, en estos versos que inician el poema último del libro dedicado a Antonio Hidalgo:

“Frenesí. Hepáticos estrafalarios
llenos de trapajos y miriñaques
errabundos impulsivamente
escarabajeándose ornamentando
colores y líneas en su pintura...”

donde observamos la pesadez léxica del gerundio “escarabajeándose” que, no obstante lo insólito, aparece en el Diccionario de la RAE.

A Miró lo convierte en

“...exarca viejísimo volador de cometas
al viento misterioso

de la forma...”

En el poema dedicado a Evaristo Guerra, abandona en parte la estética surrealista que impregna el libro y recurre al impresionismo, con enumeración de objetos, personas y acciones yuxtapuestas no siempre dominadas por la lógica, sino registrando sensaciones de una manera imaginativa:

“La vieja. El viejo. Las trenzas de las niñas.
Las cabras dormidas en la Cruz del Cordero.
Y Evaristo trepa por los montes. Anda
por los caminillos del pueblo. Se sienta.
Echa un cigarrillo. Se convierte en almendro.
Y luego se sienta otra vez
en su silla chica. Y pone
sobre su falda
la pizarra y el trapo atado.
El a-e-i-o-u y la cuenta de sumar.

FARÁNDULA Y EPIGRAMA (1976)

Muy del gusto de Joaquín es el mundo de la farándula que mezcla aquí con lo festivo y satírico que es propio de la poesía epigramática, heredada de Marcial, el que fue poeta romano nacido cerca de la actual Calatayud.

Este primoroso librito de apenas treinta páginas contiene excepcionales poemas. Especialmente significativo es el Número Tercero, donde se mezclan el folclore con la beatería:

“mantones
de
manila
Airoso
balanceo relu
ciente
al pasodoble
Las coristas
vienen y van (galopa
y corta el viento) cestas
de nardos y
claveles rojamente reventones
besados
las insignias colgadas
ocupando toda la delantera
Los
simpecados y el velo armoniosamente
sujeto Además de orgullo en

esta filfa de misticismos entendido
se pone hincada de rodillas Da
un primer suspiro y casi en voz baja
reza con los altos
brazos muy en cruz como
toda buena beata bien
educada”

Recomendable también el “Recital del niño desaplicado”, donde aparece el tema recurrente del terror al colegio en el que el cruel maestro propina bofetadas, y aparece de nuevo el beato:

Se acerca don manuel
hombre serio y gran beato
por lo tanto muy chivato

Termina el poema con una jaculatoria que, los que tenemos ya algunos años, colocábamos a veces en nuestros libros de texto:

“la estampa
de santa Gema (milagrosa
y pura) que
me aprueben esta asignatura”

donde queda patente la mezcla monstruosa de ese oxímoron educación y Religión.”

Aconsejable el “Epigrama Confirmativo” en el que aparece otra vez el tema de “la letra con sangre entra”:

“don
cristóbal
cabronazo muy severo
me pegaba siempre en la cabeza
con la regla o el puntero...”

Encontramos aquí una de las pocas rimas en consonante (severo-puntero) que pueden rastrearse en la producción poética de Lobato.

Se recrea Joaquín en los retratos de “serios señores de rabiosas corbatas y espantosas calvas”, en los que ese adjetivo (serio) se tiñe de connotaciones negativas, como ocurre en el Cuadro Primero de “Farándula...”:

He aquí
la historia de mi tío
don Florencio hombre
grave y siempre serio
concejal de ayuntamiento

(...)
gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano

Los últimos versos los toma prestados de Las Coplas a la muerte de don Guido, de Antonio Machado; pero la alusión al jueves santo, donde se procesiona al Cristo de los Estudiantes, me hace maliciar que Joaquín estaba pensando en algún “infiltrado serio y posiblemente calvo” que se había colado de rondón en la Cofradía de la que nuestro poeta fue fundador.

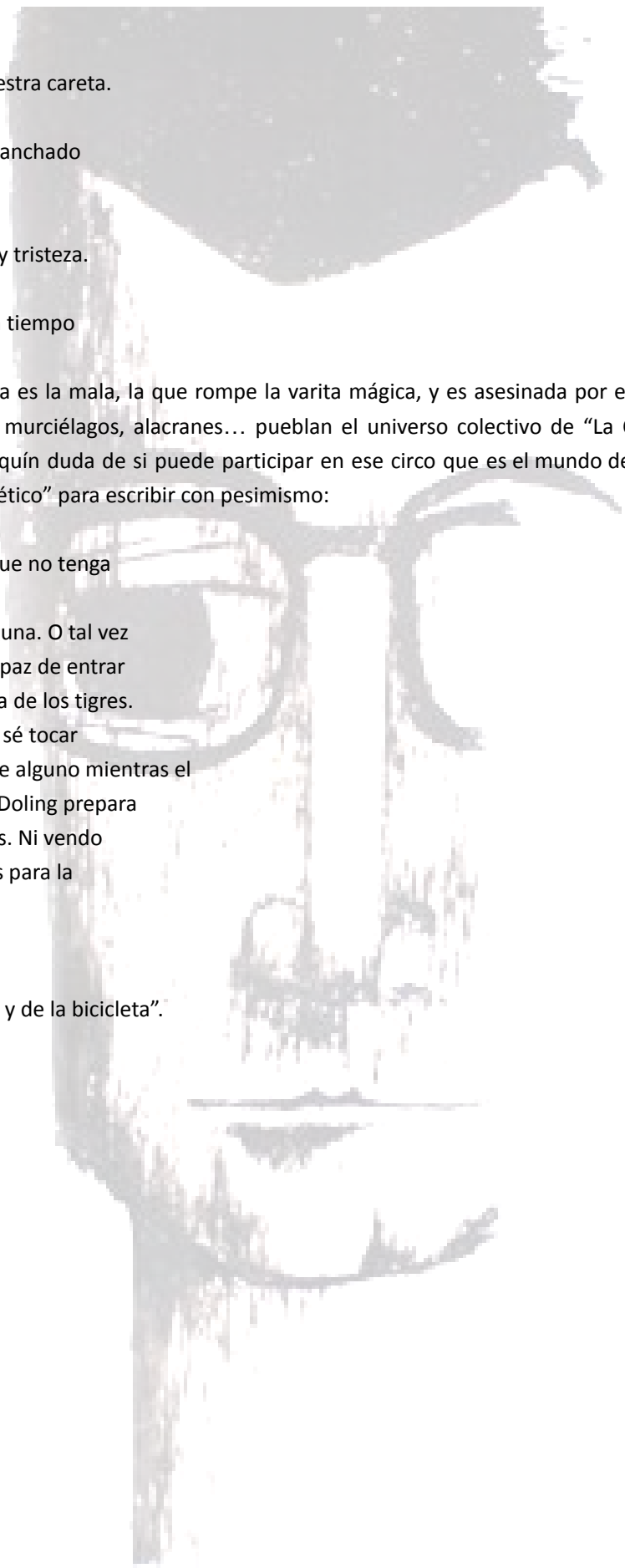
Se cierra el libro con el espectáculo de la apoteosis final de “25 bellas señoritas 25 y el caricato verde...”

LA CARETA (1982)

Evocaciones de una infancia triste, cuasi trágica, donde aparecen los elementos que deben de hacer feliz al niño (la feria y los carricoches) escondidos tras “la careta de los sustos” y “la careta de la muerte”. Todo como en un teatrillo de marionetas donde “Porfirio cayó asesinado por el dragón”. Es un “país de la tristeza y de la guerra” en el que si conseguimos extirpar las caretas podremos reírnos a carcajadas de Alejandro Magno y su resplandeciente espada. Pero vuelven a aparecer los disfraces de pierrot triste y las muñecas decapitadas y los payasos sin brazos, a pesar de que un ángel amarillo deja manojos de sonrisas inacabadas en los cuellos de nuestros trajes.

El “yo poético” se convierte en un “nosotros”. La careta es de todos.

Por algún tiempo
hemos permanecido
dentro.
Ahí
en las profundas almas
de
los sordomudos de
los tontos de los acróbatas.
Por algún tiempo
hemos creído
en el hombre tragapuñales.
Por algún tiempo
todos hemos tenido la sonrisa.
Y ahora he-
mos



ara
ñado
nuestra careta.
Ahora
hemos manchado
nuestra
careta
de barro y tristeza.
Pero
por algún tiempo

La paloma es la mala, la que rompe la varita mágica, y es asesinada por el escorpión bueno. Ratas muertas, murciélagos, alacranes... pueblan el universo colectivo de "La Careta". Casi al final del libro, Joaquín duda de si puede participar en ese circo que es el mundo de las máscaras, y aparece el "yo poético" para escribir con pesimismo:

"Puede que no tenga
yo
gracia alguna. O tal vez
no sea capaz de entrar
en la jaula de los tigres.
Tampoco sé tocar
pasodoble alguno mientras el
profesor Doling prepara
sus trucos. Ni vendo
papeletas para la
rifa de
la
muñeca
del balón y de la bicicleta".

INFÁRTICO (1982)

Antes de comenzar los poemas de “Infártico” encontramos, a manera de prólogo, “Primeras autobiografías” donde reniega de una educación que “idiotiza tanto su infantil cerebro que por poco me meto a cura” Nos cuenta después que sigue jugando con altares y procesiones para terminar:

“... de nada me sirven
los sermones ahora
que
(derrotada mi canción)
tengo derecho a NO convencerme
de tanta falsa palabra de
mucho fango y maquillaje”.

Más adelante, ya en los poemas propiamente dichos del libro, nos encontramos al poeta desilusionado (“Me han destrozado el himno”), triste (“El mediodía se me cae de las manos”) porque no está cuando se busca. “Ya no huelo a tomillo al despertarme / y resulta que no me conozco...” llega a escribir.

“...Mi
rostro
sin
la
risa aquella que yo llevaba de chiquillo
quedándoseme
pequeños los zapatos achatados de colegial...”

La pesadumbre que arrastra es un fusil que crece en su pecho, una ametralladora que crece en su espalda, le han quitado el cesto de la albahaca; pero, se rebela, reivindica su condición de mar y proclama “Significo”, afirmando su derecho a llenar las manos de sonrisas: a pesar de todo, no cabe en él la rendición.

Más adelante, en otro de sus poemas, vuelve a “retrocederse” las edades, añora sus juegos de infancia y reniega de la guerra y los soldaditos de plomo.

En el poema “ME RETENGO, NO ME QUEDO, ME FUGO afirma “todavía mantengo retazos de flores de almendro en mi lenguaje”, para en el último poema de “Infártico”, titulado “Testamento”, pasar a valorar lo insignificante: un retrato del Arcipreste de Hita, dos versos de Quevedo, el ojo de un muñeco y los músculos de Popeye. Eso es todo lo que de valor deja a sus deudos.

Se cierra la publicación con dos apartados:

“Estuche y alcanfor”, en donde vuelve a los recuerdos de su infancia (profesor curica arrepentido) y “Conmemoraciones” para celebrar a tres poetas: César Vallejo, Antonio Machado y León Felipe, de los que creo haber encontrado rastro en algunos de los poemas de Joaquín.

En resumen, es el libro un ir y venir desasosegado por la vida del poeta con solo algunos momentos de autoafirmación y rebeldía.

ATARDECE EL MAR (1993)

Es el libro que en la portada contiene ya la anécdota. Los ejemplares de la primera edición contienen una errata en el nombre del autor que aparece como "JOQUIN". Rápidamente se subsanó el error y se hizo otra impresión.

Según mi criterio es "Atardece el mar" el más unitario, rotundo y maduro de los libros de Joaquín Lobato publicados antes del año 2000. El "yo poético" del creador y el "tú poético" del mar conviven en los 44 poemas que contiene la obra. Esa relación íntima entre los dos no es siempre afable. Hay veces en las que el mar se yergue jactancioso ante el poeta:

"Tu indiferencia a mi plegaria
me aturde el entusiasmo y la sonrisa.
Oh mar, por qué me presumes tu poder
si sabes muy bien el desmayo de mi queja."

Otras veces el creador se acerca solícito y obsequioso a un mar invernal abandonado de todos:

"... Es Navidad y nadie viene a visitarte.
Y yo aquí te traigo este champan semidulce
para brindar contigo las celebraciones..."

Y, en tercer lugar, en algunas circunstancias, es el poeta quien lanza su imprecación al mar:

"... Puede que el mar no tenga culpa alguna pero yo le acuso de esta melancolía".

El mar al que generalmente se refiere la obra es un mar otoñal, de ahí el título, no un mar luminoso y hospitalario.

Se cierra el libro con este breve poema

"Pero esta playa
no es la misma de otro tiempo
y nada sabe
de esta canción que ahora canto.
Y allá se confunde

la antigua y embelesada calma
que tantas veces adivinó
el espacio celeste de mi fatiga.

Porque
el mar ignora adelfas y manzanas
y olvida tormentas y derrotas.”

Vélez-Málaga, catorce de mayo de dos mil veinticinco

